

La bofetada.

Risueño estaba en el plató curioseando un libro de aspecto muy viejo cuando entró Piel Curtida despacio y, curioso también, preguntó qué era eso.

R.- Un libro antiguo, de principios del Renacimiento. Resulta que es una guía, con instrucciones claras y concisas para hipnotizar y llevar al hipnotizado a una regresión por toda la humanidad, y quizás más allá de ella, o menos allá de ella, pues se trata de ir hacia el pasado.

PC.- ¡No jodas!

Risueño manipulaba el libro con guantes de látex, mascarilla y una especie de paleta para pasar las hojas. Estaba ensimismado tal cual niño con juguete deseado y esperado. Decía que se trataba de un texto muy secreto de cuando la Ciencia comenzaba a separarse de la Brujería, o cuando la Brujería comenzó a ser Ciencia, aunque los brujos/científicos no lo supieran.

Fastidiosamente, sonó el teléfono.

R.- Mira que les tengo dicho que no me... ..Sí, dime... .. ¡¿Cómo?!... ..¿Cuándo ha sido?... ..¿Quién?... ..No, no. No hagas nada. Voy para allá.

Cuando Risueño se levantaba yéndose con prisa y determinación, Piel Curtida preguntó.

PC.- ¡¿Pero qué pasa?!

R.- ¡Alguien le ha dado un mordisco a mi bocata! Vuelvo en seguida.

Naturalmente, Piel Curtida se fue acercando al misterioso libro sin poder controlar su curiosidad, y lo examinó detenidamente. Al momento volvió Risueño quien, alarmado por la actitud de Piel Curtida, le regañó por manipular el texto con descuido.

PC.- Pero, Risueño. Este libro es completamente falso.

R.- Calla, gilipollas.

R.- Vamos a hacer una prueba. (Y pasó a manipular el libro con cuidados no especiales). Siéntate aquí.

PC.- ¿Eh?, ¿qué?, ¿qué? ¿Que me vas a hipnotizar a mí? No, no, de ninguna manera. A mí me dan mucho miedo esas cosas. Rotundamente, no.

R.- Pero, hombre. Se trata de un asunto científico, en el origen mismo de la Ciencia. Y además va a ser muy gracioso.

PC.- Ah, bueno. Entonces, sí. (Y se sentó muy decidido).

R.- He traído un péndulo que tenía por ahí. Lo heredé de mi abuelo.

PC.- Pero, Risueño. Ese péndulo no es de hipnotizar, sino de buscar agua subterránea.

R.- ¿Qué más da?

Risueño se sentó delante de Piel Curtida, a un lado, situó el libro frente a ambos, comenzó a oscilar el péndulo ante los ojos del segundo, y leyó el libro mágico. Su voz era suave y firme a la vez, muy profunda, y estaba adornada por reverberación.

R.- Mira al péndulo. Sigue su movimiento monótono. Va y viene, va y viene. Estás muy tranquilo, todas las preocupaciones quedan suspendidas. Va y viene, va y viene. Sientes sueño, te pesan los párpados. Va y viene, va y viene. Una ola de tranquilidad recorre tu ser, te vas quedando dormido. Va y viene, va y viene. Cierras los ojos. Estás dormido, profundamente

dormido. (Y chasqueó los dedos. La cabeza de Piel Curtida cayó hacia adelante, apoyando la barbilla en el pecho).

Dirigiéndose al público, Risueño explicó que hasta ahora se trataba de una hipnosis normal, pero que iba a conectar la cabeza de Piel Curtida para poder contemplar en la pantalla gigante las imágenes que se produjeran en su mente. Por otro lado, se disponía a aplicar el conocimiento secretísimo del libro en cuestión, de modo que teníamos el espíritu de los inicios de la Ciencia, con todo su misterio excitante, y la alta tecnología, en combinación romántica, armónica.

Y así procedió, apareciendo en pantalla una escena de los Pitufos.

R.- (Llamando tres veces por su nombre a Piel Curtida). Atiende con serenidad a mis palabras. (La imagen de los Pitufos se esfumó con suavidad, quedando en pantalla una neblina desigual y palpitante). Ten presente que vas a realizar un viaje en extremo peligroso. Así pues, sigue mis instrucciones con precisión y sin distracciones. Si siguiesses un camino equivocado, quizá jamás puedas volver ya al mundo actual.

PC.- Estoy a tus órdenes, mi amo.

R.- No te voy a dar órdenes, sino instrucciones; y no soy tu amo, sino tu hipnotizador, capullo.

PC.- Estoy a tus instrucciones, mi hipnotizador capullo.

R.- Mejor.

Inspirando profundamente, Risueño pareció entrar también en una especie de trance. Se relajó, vació la mente de preocupaciones, tomando un préstamo, y pasó la página de su libro, leyendo:

R.- Éste es el momento en que vas a transferir tu principio consciente de la razón a tus sentimientos. Has de saber que los

sentimientos están conectados con el mundo, y la razón no. Ahora tu ser es tu sentir, lo que sientes es lo que eres, y tu razón es una herramienta que usarás con cuidado y comprobando cada uno de los pasos; no tomando por cierto nada que no haya sido comprobado con rigurosidad impecable.

PC.- Hecho.

El público se partió de risa aquí, claro, después de un buen rato de atención expectante.

R.- Recuerda que lo que cuenta es el sentir. Estás en el tiempo actual, en el 2015. (En pantalla apareció un eclipse solar casi completo). ¿Qué sientes?

PC.- Estupidez indiferente. Hay mucha luz, el cielo está despejado, la temperatura es buena. Digamos que todo está muy claro, nada sin terminar. No hay más preparativos que hacer, sólo falta el último paso. Sin embargo, nadie ve nada, todos miran al suelo, ninguno hacia arriba, como animales que no quieren saber de la existencia del Sol.

R.- Bien, no te pegues a ello, déjalo pasar, no te involucres.

R.- Ahora quiero que mires al pasado, despacio, sin prisa. Dime qué ves y qué sientes.

PC.- Es una carretera tortuosa, con curvas y baches. Hay una hondonada de oscuridad, de desesperación. Ahora subo una colina. Aparece un arco iris. El paisaje es exquisito, un valle verde, soleado, con trozos de nubes que acaban de llover, el arco iris y la tormenta detrás, ya pasada. El olor es a tierra mojada, delicioso, fresco.

R.- Estás en el movimiento hippie. ¿Cuál es el sentimiento básico allí?

PC.- Entusiasmo. Estas personas experimentan la alegría de vivir, si bien hay un agujero, como una lágrima que cae sobre irrealidad, el no haberlo conseguido aún, el estar viviendo un préstamo.

R.- No te quedes ahí tampoco, no te involucres. Sigue retrocediendo. Actúa como si fueses el espectador de una película, que por mucho que sienta, no puede participar en los acontecimientos.

R.- Sigue retrocediendo, despacio.

PC.- El arco iris se disuelve. Entro en la tormenta. Hay rayos, truenos, vientos fortísimos, pedrisco. El sentimiento es muy desagradable. Ocurren cosas macabras, grotescas aquí...

R.- Pasa, pasa. No es el momento de entrar en eso. Estás en la Segunda Guerra Mundial. No te pares en ello, sigue retrocediendo.

PC.- Hay otra tormenta. Es más suave, pero horrorosa también. Más que nada, absurda, tonta.

R.- Sí, es la Primera Guerra Mundial. Pásala.

En la pantalla iban apareciendo imágenes de documentales y películas que ilustraban las palabras de Piel Curtida, como si fuesen sus pensamientos.

PC.- Ahora veo ingenio. Muchos, muchos inventos, cables eléctricos, locomotoras de vapor, aparatos voladores, el deseo de ir a la luna...

R.- Muy bien, sigue hacia atrás. Entra en la Ilustración. A ver si puedes sentir de dónde salen estos inventos.

PC.- Sí, hay bastante luz, entusiasmo cálido, no tan brillante como el de los hippies, pero mejor asentado. Estas personas están sintiendo la efectividad de la Ciencia. Se empiezan a obtener resultados, dejando atrás el escepticismo, la excusa de que la Ciencia es una curiosidad caprichosa y sin aplicaciones reales.

R.- Muy bien. Tampoco te quedes aquí. Sigue retrocediendo. Buscamos mucho más que esto.

PC.- Vaya, la cosa se pone difícil. Es como un gorgoteo, como agua hirviendo en la que surgen burbujas de entusiasmo en un todo de miedo profundo, visceral. Hay lucha cruel y decidida por

evitar los descubrimientos, por parar el proceso de aprendizaje que se ha puesto en marcha a pesar de todos los esfuerzos en contra, y que amenaza con destruir el mundo.

Entro en un edificio, subo unas escaleras de piedra. (Estas imágenes se veían en la pantalla). Abro una puerta y accedo a una habitación. Está vacía excepto por un armario...

R.- Vale. Mira el armario. Busca un pasadizo al fondo, tiene que haberlo.

PC.- Sí, hay una tabla suelta. La quito y entro en un espacio grande, muy grande. Está vacío excepto por una mesa y silla ocupadas por un imbécil que escribe. (Era Risueño, que se volvió hacia la cámara guiñando un ojo).

R.- Pasa, pasa. No sigas por ahí. Retrocede en el tiempo.

El público no se rio aquí, pues estaba en trance con el relato y la situación.

PC.- Estoy en un mundo marrón, opresivo.

R.- ¿Hay alguna luz?

PC.- Aquí todo está mal iluminado, pero hay un foco al fondo, muy lejos, como una luz crepuscular. Sin embargo, todo es opresivo, las personas no tienen esperanza ni entusiasmo. Es como estar en una piscina de mierda en la que sólo se puede respirar lo suficiente para mantenerse vivo. Hay mucha miseria aquí.

R.- Bien, pues pasa, sigue retrocediendo. Estás en la Edad Media. Pasa al Imperio Romano.

PC.- Bueno, la cosa se alivia, hay más luz aquí, aunque es de un tono rojizo oscuro.

R.- ¿Qué sientes?

PC.- Siento dureza. La competición es muy fuerte. Con esclavitud brutal para los perdedores, los supervivientes, digo. Hay una imposición de la fuerza capaz de llegar al exterminio si es preciso. Y que se advierte con terror cruel en extremo...

Pero, espera que, si sigo retrocediendo, aparece una luz azul por el este.

R.- Estupendo, ve hacia esa luz, es la Grecia Clásica.

PC.- Mucho mejor, desde luego. Siento como fresquito después de pasar calor. Aquí hay interés por averiguar cómo es el mundo y cómo es el ser humano en él. Sin embargo, las personas se están yendo.

R.- ¿Cómo que se están yendo?, ¿qué quieres decir?

PC.- Sí, hay como una traición de estas personas al conocimiento. Una traición previa, de principio, que ninguno está dispuesto a saltar nunca, ni si quiera para sobrevivir.

R.- Pues sí que estás enigmático. ¿Puedes decirnos más de esto?

PC.- No sé, es difícil. El caso es que estas personas están lejos y yéndose. Realmente, en el fondo, no quieren averiguarlo todo, sino hasta allí donde no se afecte a la continuidad de su cultura. Digamos que son fieles a la humanidad y comprometidos con no ponerla en peligro. El resultado es que estas personas, buscando saber, son poco perseguidas por sus semejantes, cosa que los delata.

R.- Bien. Sigue retrocediendo. Ve a Egipto, el imperio antiguo. ¿Qué ves?

PC.- Pues lo veo todo amarillo, como si estuviese cubierto de polvo de azufre, todo, hasta las personas. Incluso huelo a azufre, aunque no conozco ese olor.

Aquí es donde más evidente, brutal incluso, es el hecho de renunciar a la vida, trabajando hasta la extenuación y muerte para mantener la creencia en una vida posterior y eterna.

R.- ¿Puedes ver cómo hacen esto?

PC.- Pues es muy gracioso. Simplemente, hacen un trabajo completamente inútil que justifican creyendo que sirve para ganar o merecer esa vida eterna. Ahora, si alguien pone en duda su creencia, será linchado, pues lo toman como desprecio de sus derechos, los adquiridos al trabajar inútilmente.

R.- ¡Carajo! Eso me sugiere dignidad, por lo menos.

PC.- Sí, por ahí va la cosa.

R.- ¿Pero no hay rebeldes?

PC.- Sí, hay algunos puntitos negros en el polvo amarillo, pero están derrotados de antemano. La apuesta es tan fuerte que nadie puede igualarla para descubrir el farol.

R.- Bueno, bien, sigue retrocediendo. Tampoco queremos tener nada que ver con esto.

PC.- Entro en un camino bastante recto, muy monótono, en el que los descubrimientos tecnológicos son muy raros. Al verlo con el tiempo pasando al revés, resulta como una montaña que se va erosionando lentamente. La perspectiva es muy larga, siento que necesitaré años para ver esto.

R.- Cógete la moto, no tenemos tanto tiempo.

PC.- Ok. Ahora voy más deprisa. No sólo se desmonta la tecnología al retroceder, sino también la carga que llevan encima las personas.

R.- ¿Qué quieres decir?

PC.- Pues no sé lo que quiero decir, pero desde el principio del viaje tengo la sensación de que los seres humanos llevan una carga encima. Y ahora, al retroceder por los principios del neolítico, veo que esta carga va disminuyendo poquito a poquito, milenio ante milenio.

PC.- Esta moto va de puta madre. Ya estoy en los principios del cultivo y domesticación.

R.- Muy bien, pasa esto y entra en el paleolítico. ¿Qué ves y qué sientes?

PC.- Siento variedad, frescura, mucha, mucha agilidad. Estas personas están integradas en la naturaleza.

R.- ¿Qué hay de la carga humana, se han librado de ella?

PC.- No, no. En absoluto. Su carga es más ligera, pero la tienen pegada del mismo modo que los cultivadores, sin poder deshacerse de ella. Se manifiesta a veces como blanda, otras veces

como muy dura, con rituales iniciáticos de barbarie extrema, y con costumbres extraordinariamente crueles, como dejar morir de hambre y frío a las viejas sin marido ni hijos varones. Da bastante miedo observar estas culturas.

R.- Entonces tenemos que seguir retrocediendo.

PC.- Sí, pero se abre ante mí un camino muy largo, de decenas de miles de años.

R.- Pues cógete un avión y vete directamente a la sabana africana. Cuando sientas un cambio del ambiente, te paras e investigas.

PC.- Ok. Despegando.

Risueño aprovechó la pausa para explicar al público, en voz baja, para no distraer a Piel Curtida, que era muy importante, según su libro, elegir bien la dirección en la que desplazarse en el estado hipnótico para llegar a los aspectos que valen la pena de cada visión. Y que guardasen silencio mientras Piel Curtida encontraba el camino.

PC.- Sí, aquí está. El tono del mundo cambia en este punto. Ahora los colores son limpios y brillantes, carentes de una pátina empañada que cubría todo después. Ahora hay claridad.

R.- Busca por allí. Mira a ver qué hay.

PC.- Hay una tribu al fondo. Voy a acercarme.

R.- Mantén alguna distancia de momento. Acércate despacio y dinos qué ves y sientes.

PC.- Son personas de piel oscura, apenas se les ve. Es de noche y hay varias hogueras encendidas. Reina la tranquilidad. Voy a acercarme más.

R.- Despacio, sé prudente.

PC.- Es un pequeño poblado provisional, de chozas portátiles. Debe haber unas 100 personas escasas en total.

R.- ¿Qué sienten estas personas?

PC.- Se sienten muy bien, muy relajados. En una hoguera hay conversación. Parece que aprenden en conjunto mientras les explican a dos jóvenes cómo se caza determinado animal. Sin embargo, el resto de las personas no hablan o lo hacen muy poco. Dan la impresión de que podrían mirar el fuego hasta la muerte sin formular un solo pensamiento. Es obvio que estas personas no tienen dudas existenciales porque no saben nada. Y viven la vida como les viene, usando el mundo en la medida en que son capaces de hacerlo sin intentar averiguar qué es el Sol, pues les queda muy lejos.

R.- Acércate más y obsérvalos detenidamente.

PC.- Sí, está claro. Permanecen sin pensamiento mientras no hay preocupación o intervención de otro.

R.- ¿Qué hay de la carga humana?

PC.- Están completamente libres de la carga humana. Tanto es así que se presentan ligeros, como si fuesen a empezar a flotar en cualquier momento. Y una cosa muy curiosa, todos los varones, o quizá debería decir machos, tienen el pene erecto, aunque nada sugiere sexo en la escena.

R.- Entonces no hay duda, son homo-erectus.

R.- Aquí es a donde queríamos llegar. Entra en la escena, involúcrate. Acércate y métete en el pensamiento de algún macho adulto. En su sentir, pues estará pensando lo que siente, o métete en su silencio.

PC.- Hay dos hombres jóvenes que llegan como de un paseo. Vienen charlando con mucho interés. El tema de conversación es la diferencia entre los animales y ellos. Me estoy introduciendo en uno, el de estatura semejante a la mía...

En la pantalla gigante aparecía la escena: El interlocutor de Piel Curtida le dijo que él creía que los seres humanos somos inmortales. Piel Curtida, tardando exactamente un segundo, le dio

una fuerte bofetada. En este acto la pantalla se quedó en negro, al igual que Piel Curtida, que cayó como desmayado en su butaca.

R.- Piel, ¿me oyes? ...Bueno, esto está previsto en el libro. La instrucción para el oficiante es que lo único que se puede hacer en este caso es esperar. Si bien no es seguro que el viajante vuelva, si lo hace, viene con regalos de poder. Esto sí es seguro.

Como quien tiene infinita paciencia, Risueño se sentó a esperar. El público no sabía qué hacer, estaba sobrecogido con todo aquello, y tanto se oían murmullos interrogantes como estallaban risas incontroladas, hasta que alguien aplaudió y poco a poco se fueron sumando todos, pero no sabían muy bien qué aplaudían o si correspondía tal cosa. En unos segundos quedó todo el plató en un silencio sepulcral.

Habían pasado cinco larguísimos minutos cuando Piel Curtida estalló en un grito espeluznante, de horror intenso, que duró hasta que se dio cuenta de dónde estaba. Entonces, Risueño lo tranquilizó explicándole dónde estaba y lo que había pasado. Piel Curtida tardó unos minutos en tranquilizarse y comprender la situación. Estaba muy impresionado.

R.- Quizá no te apetezca contarnos ahora tu experiencia, pero es el momento ideal, cuando mejor la recuerdas. Y te servirá para recobrar la normalidad.

PC.- Sí, sí. Me apetece mucho contarlo, ha sido alucinante. Pero antes quítame el sensor de la cabeza. Mejor que no salgan las imágenes, que cada cual imagine cómo ha sido. Creo que así comprenderán más ampliamente.

R.- No tienes ningún sensor en la cabeza. Va por Witi. Ya lo apago.

PC.- Pues ha sido impresionante. Al dar la bofetada entré en un vacío perceptual. No es que se viese negro, es que no se veía.

Pasaba el tiempo, aunque sólo había un hilo de conciencia, algo que tomaba un mínimo registro de lo que pasaba.

R.- Y ¿qué pasaba?

PC.- Pues al principio nada realmente, sólo sensación de torbellinos caóticos que no percibía con los ojos, sino con el saber, si eso es posible. Luego todo se fue organizando, los sentidos comenzaron a percibir, y me encontré saliendo de una nube en la carretera de entrada a un pueblo. Iba andando, sólo con la ropa; no llevaba ni documentos, ni llaves, ni dinero, ni comida, ni agua.

R.- ¿Cómo te sentías?

PC.- El Sol brillaba fuerte y completo, el cielo estaba despejado, la temperatura era muy benigna; todo estaba en su sitio, no faltaba nada, y el sentimiento era de plenitud, de tranquilidad existencial porque se sabía de la existencia, y era bello y armonioso.

R.- ¿Cómo era el pueblo?

PC.- Bueno, la imagen del pueblo fue llegando poco a poco. Había una ondulación en mi campo de percepción, como cuando se ve a través de aire caliente. Era muy intensa al principio, y se fue disipando sin desaparecer del todo nunca. En fin, esta visión no tenía apariencia tan real como la primera, antes de la bofetada. Aquella tenía hasta las bacterias de los sobacos de Homo-erectus, con cuyos olores producidos se volvían loquitos unos a otros. Ésta daba la sensación de ser una creación mía en respuesta espontánea a la primera visión.

PC.- Pues el pueblo era vistoso, agradable a la vista. Todo estaba bastante nuevo y cuidado. Las casas eran grandes, sin serlo demasiado. Sobre cada una había paneles solares, y molinos de viento en la cumbre de la ligera colina cuya falda ocupaba el pueblo. Uno se sentía bien mirando ese pueblo.

R.- Bueno, entra en materia. Me tienes en ascuas.

PC.- Caminé hacia la entrada del pueblo. Allí había un hombre de avanzada edad, pero no viejo aún, sentado a la sombra de una higuera que cubría una placita ajardinada. Su aspecto era agradable, y me echaba vistazos breves y cordiales, como

mostrándome su simpatía, mientras yo llegaba. Buenos días, dije; buenos días, respondió él.

PCS (Piel Curtida en el sueño).- ¿Podría indicarme dónde está el ayuntamiento?

S (señor del pueblo).- ¿Dónde está qué?

PCS.- El ayuntamiento, la casa consistorial. (Viendo que no le entendía, siguió). Tiene que estar en la plaza del pueblo, ¿puede indicarme dónde está la plaza?

S.- ¡Claro! Está subiendo por esta misma calle y la tercera a la izquierda. Ya todo recto, a 200 metros está la plaza. Pero allí lo que está es la asamblea.

PCS.- Bien, gracias, pues voy para allá.

S.- Pero ahora no hay nadie allí. Oiga, ¿se encuentra usted bien?, ¿ha comido?, ¿tiene sed?, ¿quiere descansar?

PC.- Acepté la invitación de aquel simpático señor, pues realmente estaba hambriento y sediento, a la vez que cansado. Me indicó entrar a su casa y sacó pan, unos embutidos, agua fresca y vino. Y tuvimos una charla muy extraña para ambos. Comenzó como cualquier conversación en situación semejante: Haciendo una pregunta común, previsible.

PCS.- No se ve gente por aquí, ¿dónde están los vecinos del pueblo?

S.- Están allá, pasada la colina, en los campos. Andan plantando alcachofas. Eso la mayoría, los demás, cada uno a sus cosas.

PCS.- Y ¿se da bien el cultivo de alcachofas por aquí?

S.- Sí, ya las hemos cultivado otros años. Se vienen a sacar unas 10 toneladas, de buena calidad.

PCS.- Y ¿eso cuánto supone?, ¿qué sacan por las alcachofas?, ¿a cuánto están?

S.- (Sintiéndose confuso, perplejo, sin entender). ¿Que qué sacamos por las alcachofas? Coño, pues alcachofas. ¿Qué más quiere que saquemos?

PCS.- (Más confuso y perplejo que su interlocutor. Buscando una corroboración al menos en algo esencial, lógico). ¿Pero ustedes no se comen las 10 toneladas de alcachofas?, supongo.

S.- (Manteniendo la cordialidad en la confusión). No, claro. Comemos las que nos apetecen y el resto las llevamos al mercado.

PCS.- Bien, y ¿cuánto les dan en el mercado por ellas? (Esperaba solucionar el problema de la mutua incompreensión con esto).

S.- (Se quedó mirando a Piel Curtida con expresión vacía. Por fin hizo un intento de llevar las cosas a su cauce. Explicó, sintiéndose estúpido al explicar). Nosotros llevamos al mercado las alcachofas que nos sobran, y cogemos otras cosas que necesitamos, llevadas por personas a quienes les sobran, y que cogerán las alcachofas que les vengan bien. (Y siguió mirando a Piel Curtida, ahora esperando que su interlocutor considerara estúpido que le explicara tal cosa).

PCS.- Pero, vamos a ver. ¿De quién son las tierras donde se cultivan las alcachofas?

S.- ¡Carajo! ¡¿Cómo puede decir usted semejante burrada?! ¡La tierra no es de nadie, sólo la usamos!

PC.- En este momento me di cuenta de algo tremendo, que hizo saltar mi ser en mil pedazos. La pista definitiva me la proporcionó el hecho de que este hombre se sentía confuso, contrariado, perplejo, pero no enojado. Entonces comprendí que tal persona, a semejanza de homo-erectus, no tenía carga humana. Mi comprensión fue notada por el anfitrión, sin saber exactamente qué estaba yo comprendiendo. Él notó mi confusión asombrada y, calmando los ánimos, me ofreció una habitación para dormir todo lo que quisiera, que echara un buen sueño, que lo necesitaba, y que después vería las cosas más claras.

Yo, naturalmente, acepté la invitación pues, no sólo lo necesitaba, sino que, además, sentí que el ofrecimiento fue hecho con bondad, humildad y respeto.

R.- Interesantísimo. ¿Qué pasó entonces?, ¿cómo llegaste a despertar gritando?

PC.- Pues usé el servicio que me indicó, me desnudé y me metí en la cama. Me sentí muy cómodo, y estaba tan cansado que me apagué como una vela.

Pasé un tiempo agradabilísimo con un sueño negro, muy profundo, sin nada en la mente, semejante al que produce el opio cuando desaparece su efecto hipnótico. Descansé muchísimo en poco tiempo. Luego comenzaron a formarse imágenes, al principio caóticas, no identificadas; no conseguía saber lo que eran, pero el sentimiento era muy malo, muy desagradable.

De un momento a otro aquello comenzó a organizarse, muy despacio al principio. Eran imágenes de lo horripilante del ser humano...

R.- Espera. ¿Te enciendo la Witi, que lo veamos todos?

PC.- No no, no jodas. Todos los seres humanos de cierta edad sabemos muy bien a qué me refiero. Mejor no mostrarlas ahora, fastidiaría toda la sesión. Sólo mencionaré algunas atrocidades, como las ejecuciones del modo más doloroso, los genocidios, las guerras en general, la esclavización de niños, laboral, sexual y militarmente... No digo más por el momento. El caso es que he hecho en mi sueño un viaje por todo el horror humano empezando por el principio y terminando en la actualidad, siguiendo el camino inverso al seguido antes de la bofetada, con tus indicaciones, las del libro. Ha sido como si un elástico me recuperara arrastrándome por la miseria que ha sido siempre la humanidad.

R.- Oye, hay algo que no me encaja. ¿Por qué preguntaste por el ayuntamiento al llegar al pueblo?

PC.- ...Pues no sé, la verdad. Yo llegaba a un lugar desconocido proveniente de un viaje extraño y cargado de significado que aún no había organizado. Estaba confuso y desorientado. Buscaba un poco de orden, y me pareció oportuno preguntar por el gobierno de tal lugar.

R.- Pero ¿qué ibas a decir o preguntar en el ayuntamiento?

PC.- ...No tengo ni puta idea. Ni lo sabía entonces.

PC.- Lo más grave de este asunto es que he sabido de cierto que los horrores y la miseria humanas no son excepciones, como se pretende, en un continuo de bondad y lógica; sino que los horrores y la miseria humanas son la condición de base de nuestro estúpido ser. Y las excepciones son la bondad y la lógica.

Esta comprensión fue lo que me hizo despertar gritando.

R.- Vaya, lo siento.

PC.- ¿Sientes que haya hecho una comprensión?

R.- Quizá debería felicitarte. No estoy seguro.

PC.- Yo tampoco lo sé de cierto, pero me quedo con la felicitación.

R.- Entonces te felicito otra vez.

PC.- Gracias.

R.- Bueno, debes estar agotado. Vamos a terminar el programa leyendo el epílogo de mi fantástico libro. Dice así:

“A veces los buenos parecen malos y los malos parecen buenos. A veces lo falso parece lo verdadero y lo verdadero parece lo falso. El modo de evitar el error es no sentir atracción ni repulsión hacia lo examinado. Examinarlo con intención, pero retrasando lo más posible la formulación de conclusiones y, por supuesto, no contraer compromiso ninguno”.

Jesús Estrada, en mayo de 2015. www.nuevaera.info